

EL CASCABEL

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

DIRECTOR-PROPIETARIO MANUEL JORRETO Y PANIAGUA.—ADMINISTRACION, CALLE MAYOR, 123, MADRID.

PREGUNTA.



¿A dónde creen ustedes que voy? (La solución en el próximo número).

MADRID: 1877.—AÑO XVI, NÚM. 1030.

SUMARIO.

TEXTO: La Maldita vanidad, Carlos Frontaura.—Galería de Tipos populares: La Pepa, Luis Taboada.—Los dos albañiles, Francisco Perez Echevarría.—Plata Meneses, Mártos Rubio.—El monasterio de Yuste, Tomás Bernal y Lozano.—Soneto, Lord Byron.—Obras recibidas.—Teatros.—Anuncios.

GRABADOS: Pregunta (á cinco tintas).—Música. La flor de mi sueño, polka, I. R. Tapiador.—Precauciones.—Los artistas cuadrumanos, M. Jorroto.

LA MALDITA VANIDAD.

(CONTINUACION.)

—Y dígame V., si no es indiscreta la pregunta: ¿cómo se llama ese caballero?...

—¡Ah! ahora me recuerda V... Ese caballero es algo pariente de V... ó mejor dicho, lo era del difunto marqués del Rosal.

—¡Cómo!... ¿Ese caballero es mi primo Perico?... exclama la marquesa.

—Sí, señora; me lo dijo en París, y ya lo había olvidado.

—Si él me ha escrito. ¡Jesús! ¿quién lo había de decir?

—Su nombre es D. Pedro del Valle.

—Justamente, Valle, como mi marido.

Renuncio á pintar el efecto que este descubrimiento produce en la marquesa y en Magdalena.

La discreta lectora lo comprende perfectamente.

Fernando se despide poco despues, renovando sus protestas de amor á Magdalena, que parece dominada por una profunda emocion.

Cuando sale Fernando, ya no puede contenerla, y da rienda suelta al llanto.

Su tía quiere consolarla, pero Magdalena se levanta, rechaza los halagos de la marquesa, y va á encerrarse en su cuarto.

Fernando sale de la casa de la marquesa, cruza la calle, y entra en el palacio de su nuevo protector.

—¡Maldita vanidad!... exclama cuando entra en su habitación, ¡Magdalena no me ama!...

XI.

Un portero feliz.

—Ahí tienes el leviton, condenado. Ya lo tienes recosido otra vez. ¡Jesús! ¡yo no sé como tiene este hombre el cuerpo, que en seguida rompe los forros del leviton!... ¡Ya puedes decir á la señora que te compre otra librea!...

Así increpa al portero de la casa de la marquesa su propia mujer, una mujer flaca, huesosa, con unos ojos como dos candiles y una lengua que, ¡válgame Dios! habla ella más en un día que media docena de porteras en un año.

—Mujer, pero ¡qué mala voluntad me tienes! contesta con seráfica tranquilidad el portero, metiendo los brazos en las mangas del leviton.

—Es que me tienes ya frita con tu calma.

—Pero, mujer, en cuarenta años que llevamos de matrimonio ya podias haber tomado con calma mi calma.

—¿No ves que yo soy una pólvora?... Vamos á ver, ¿cuándo le hablas á la señora?...

—Cuando ella me hable á mí; yo, sin que ella me hable, aunque me esté mal el decirlo, no le digo nada, por no incomodar.

—Pues es preciso que le digas que con ocho reales diarios no podemos seguir. Lo mismo nos daba el marqués, pero nos daba la comida.

—Pero la señora no es el marqués.

—Yo no puedo con ocho reales hacer milagros, y ya no estoy para trabajar, que he perdido la vista cosiendo.

—¿Y por qué no se lo dices tú á la señora?

—Porque si me dice que no, ya sabes tú quién soy yo.

—Ya lo creo que lo sé.

—Se me puede ir la lengua, porque como ella, aunque ahora es una señora, antes ha sido lo que yo sé... por eso si me dijera alguna cosa... en fin, que no quiero hablar de eso á la señora, porque más vale prevenir que tener que remediar.

—Pues eso es lo que yo digo.

—Pero, ¿qué dices?

—Eso, que yo no me atrevo.

—Tú no te atreves más que conmigo.

—La señora, la pobre, no está sobrada.

—Pues que no tenga porteros.

—¡Estaría bien que la casa del marqués del Rosal estuviera sin portero! Yo he sido portero del abuelo y del padre marqués, y aunque no me dieran nada, seguiría siendo portero en esta casa. Yo soy muy fiel.

—Y muy bruto.

—Si me sacaran á mí de este portal y de este cuartito, donde duermo hace cuarenta años, me moriría de pena. La casa ha venido á menos, se han acabado los coches, ya no hay cocineros, ya no hay ayuda de cámara, ya no hay aquella media docena de doncellas, que tan buenos ratos me daban...

—¡Miren el viejo que no puede con la bula!...

—Ya no hay aquellas comidas, aquellos bailes... pero hay portería, y mientras yo viva la habrá.

—¿De modo que no le dices á la marquesa que nos dé siquiera los diez reales?...

—Nó, no se lo digo.

—¿Quieres que tu mujer se ponga á trabajar?

—Yo no.

—Pues no tenemos bastante con los ocho.

—Para comer unas patatas, háy bastante.

—¡Jesús! ¡qué hombre! ¡Cuidado que haberse pasado toda la vida siendo portero!...

—Portero fué mi abuelo y portero mi padre, y portero yo, y siento que no tengamos un hijo para que fuera portero.

—Tienes unas ideas....

—Yo no tengo ideas ni las necesito... Pero á ver quién viene.

En el portal de casa de la marquesa ha entrado un hombre.

—¿A dónde vá V., caballero? le pregunta el benemérito portero.

—¿Es V. el portero de esta casa? le dice el hombre.

—Sí, señor, desde que nací, contesta Juan.

—Entónces, á V. busco.

—Usted no tiene el honor de conocerme, digo yo.

—Mi señor quiere ver á V.

Usted debe venir equivocado, dice la mujer del portero; á mi marido nadie le quiere ver en el mundo.

—¿No se llama V. Juan?...

—Sí, señor, así me llaman hace muchos años.

—Pues V. es á quien busco. Mi señor desea verle.

—¿Y quién es el señor de V.? pregunta la portera... ¿Es V. del ayuntamiento, del juzgado ó del repeso?...

—El hombre se sonríe.

—No, señora, dice, soy un dependiente del dueño de la casa de enfrente.

—¡Ah, del señor de enfrente! exclama la portera.

—Que desea ver á su marido de V., á quien conoce hace tiempo.

—¿A mí?...

—Sí, señor, á V.

—¿Y qué hago? pregunta el pusilánime portero á su mujer.

—¿Qué has de hacer?... Presentarte. Anda con el señor...

—Bien podías ir tú...

—¡Jesús! ¡Qué hombre! ¿Crees que te van á comer?...

El portero no replica más: se abrocha el leviton y sigue al criado del vecino.

Poco despues cruza, lleno de asombro, salas y salones de la magnífica mansion, hasta llegar á un hermoso comedor donde están almorzando dos caballeros, que son Fernando y Perico Valle.

Juan hace exajeradas cortesías, con grave riesgo de perder el equilibrio resbalando en el encerado del pavimento, y no acierta á hablar.

—Sí; el mismo, el mismo es el bueno de Juan tan listo como siempre, tan bolonio como siempre. Vamos, hombre, no hagas más cortesías, y toma esta copa de Jerez, y bébetela á mi salud.

Así habla á Juan el caballero del gorro bordado, ó sea Perico, el primo de la marquesa.

Juan no sabe lo que le pasa.

Maquinalmente toma la copa que en una bandeja le presenta uno de los criados, se la bebe y se echa á llorar...

—Señoritos, murmura, yo... aunque me esté mal el decirlo... y sin que sirva de incomodidad...

—Nada, no ha variado, es el mismo de siem.

pre, repite Perico; pero, hombre, añade, mírame y dime si me conoces.

Juan, con el vinillo, ha cobrado ánimo y mira á Perico.

—¿No me conoces? pregunta éste.

—Señorito, no le conozco á V. más que para servirme...

—¡Já, já, já! Pero, ¿es posible, bárbaro, que no me conozcas?... ¿Tú no te acuerdas del marqués?...

—Sí, señor, todos los días, y parece que le estoy viendo cuando por la noche á las tantas venia con su capita y su sombrero calañé, que parecia propiamente un caballero, y á todas las mujeres se las llevaba de calle.

—Y si te acuerdas del marqués, ¿cómo no te acuerdas de mí, bárbaro?... Ven, hombre, siéntate y toma otra copita.

Juan vuelve á beber y á relamerse de gusto.

—Mírame bien ahora.

—Sí, señor.

—¿Quién soy yo?

—Lo que es el marqués, que esté en gloria, no es V.

—Digo, si tiene talento, observa Perico. Pero, ¿es posible que no te acuerdes del compañero inseparable del marqués, de quien tanto te hacia rabiar y tantas veces te enviaba con cartas pidiendo dinero?...

—¡Ay, Dios mio! V... digo V. S., digo V. E.

—Ni V. S. ni V. E., á mí no me pongas motes.

—Usted es el señorito Perico, digo, D. Pedro... el primo del marqués.

—¡Acabáramos, hombre!

—¡Ay, Dios mio! déjeme besarle la mano..... Todos creíamos que V. se habia muerto, que le habia sucedido algo; pero mire V., mi mujer, siempre que hablábamos de V., pongo por caso, y mejorando lo presente, siempre decia:—Anda, que el mejor dia parecerá, porque cosa mala nunca muere.

—Hombre, gracias; se conoce que tu mujer tiene buena opinion de mí. ¿Y se conserva tu mujer?...

—Sí, señor, se conserva.

—Recuerdo que no era mala moza; con los ojos muy vivos, metida en carnes,

—Pues ahora ya la verá V., está metida en huesos.

—¡Já, já, já! recuerdo que te tenia metido en un puño.

C. FRONTAURA.

(Se continuará.)

* * *

GALERÍA DE TIPOS CÉLEBRES.

LA PEPA.

Un sábio historiador, hijo de Estepa,
que como sábio las verdades trunca,
asegura que Pepa
no tuvo padre nunca,
mas sé de buena tinta
que la madre de Pepa estuvo en cinta
y este dato, que ignora mucha gente,
prueba de varios modos
que Pepa no ha nacido incautamente,
sino que vino al mundo... como todos.

Sentado el precedente,
fácil es colegir, aunque no cuadre
á la opinion del sábio referido,
que Pepa tuvo padre:
lo que no tuvo nunca fué apellido;
y mientras otra cosa no se sepa
la llamaremos Pepa.

Refiere el vulgo experto
que la parió su madre en Noche-Buena
en medio del alegre desconcierto
de una opípara cena,
y al ver tal alborozo
y rebullicio tal, salió la chica
dando saltos de gozo.

La tradicion no explica,
siquiera por asomo,
quien del grato suceso fué testigo
ni nadie sabe cómo
le ataron el ombligo;
en cambio, no se ignora
que era su madre todo una señora,
pues, apenas salió de su cuidado,
hizo un repulgo, saludó á la gente

y se bebió una copa de aguardiente
que llaman anisado.

—
Aquella concurrencia distinguida
pensó inmediatamente en el bateo,
y proclamando reina del jaleo
á la recién nacida,
abrióse discusión tumultuaria,
para que fuese más parlamentaria
acerca del suceso
pronunciándose brindis con exceso.

—
Un orador sesudo
que bebía el *cognac* por un embudo,
propuso se acordase en mayoría
el nombre que la chica llevaría,
y tras algunos dimes y diretes,
siempre muy aplaudidos,
no pocos oradores distinguidos
se dieron de cachetes.

—
La alegre concurrencia,
después de celebrar tanta elocuencia,
resolvió aquel tiberio,
por un impulso libre é independiente,
poniendo la cuestión bajo el criterio
del señor presidente,
el cual, de parsimonia haciendo acopio,
dijo el discurso que á la letra copio.

—
Señores... resumiendo;
cuanto más os escucho
¡lo digo con pesar! menos entiendo
vuestro fiero arrechucho
¿de qué se trata aquí? de una futesa,
más ya que os interesa
conocer mi opinión autorizada,
escuchádmela: La niña afortunada
que ha tenido el honor de ser parida
cuando aún dura el olor de la comida,
merece ser, en gracia á su persona,
presidenta—honoraria—permanente
de toda comilona
más ó menos decente.

—
Preciso es darla un nombre
que emblema sea del placer sin tasa,
para que pueda pronunciarlo el hombre

el día que se casa,
ó bien, si su destino no le ayuda,
el día que enviuda;
Pepa habrá de llamarse la chiquilla
lo mismo en Ribadavia que en Castilla.

—
Vuestra sanción reclamo:
¿Estáis conformes?—Sí, gritó el congreso.
—Pues bien, yo la proclamo
reina y señora del humano exceso.
De hoy más España sepa
quién es de sus placeres soberana,
y pues me dá la gana
de que Pepa ha de ser, ¡viva la Pepa!

—
Desde aquel punto y hora
la Pepa sigue siendo bienhechora
imagen del placer incongruente
que acude diligente
lo mismo á la *soirée* de la duquesa,
do el *champagne* y el *bordeaux* corren sin tasa,
como asiste al figon de la alcaldesa,
do beben bala rasa;
y al pronunciar su nombre bendecido
en la clásica tierra del cocido,
el pecho se le altera
al magnate lo mismo que al hortera;
y aquel á quien proclaman diputado,
y el otro que ha heredado,
y este que ha conseguido
propagar su apellido,
y el que sube, el que medra ó el que gana
y quiere, dando tregua á sus pesares,
el domicilio echar por la ventana;
todos queman incienso en los altares
de la alegre española
que el placer con su nombre nos conquista,
y ha obtenido más *vivas* ella sola
que un jefe progresista.

—
Yo que adoro el placer como el primero
no he de dejar mi *viva* en el tintero;
y pues he concluido
mi ingrato cometido,
porque duda no quepa
de que soy español... ¡viva la Pepa!

LUIS TABOADA.

LOS DOS ALBAÑILES.

I.

Hace treinta años, Albacete era una aldea con honores de capital. Cruzadas sus calles principales por un inmundo riachuelo, de cuyo nombre no quiero acordarme, mondas de piedras y baldosas, sin un edificio digno de figurar en la arquitectura antigua ni moderna, y cortadas por barrancos y promontorios, formaban una visualidad tan rara á los ojos del forastero, que no es extraño quedase como artículo de fé aquello tan sabido de:

*¿Albacete?
Míralo y vete*

Por fortuna el silbo embravecido del *vapor* y la rápida sacudida de la *electricidad*, vinieron á despertar de su letargo á aquellos pacientísimos habitantes, y en un abrir y cerrar de ojos, la émula de Chinchilla (1) se vió remozada, limpia y tersa, con casas vistosas, paseos viables, si no amenos, audiencia elegante, y una calle nueva y linda, como una linda muchacha de quince años.

Albacete penetró al pronto con gran entusiasmo por las puertas del progreso, si bien la política acudió á interponerse para matar en gérmen sus más nobles aspiraciones.

En este período febril de regeneración es cuando las artes y la industria tuvieron ocasión de ser en Albacete, y cuando el trabajo, símbolo civilizador en la vida de los pueblos, comenzó á extender sus beneficios por esa casi olvidada región de España.

Y ese período también es cuando tuvo lugar el hecho heroico que vamos á relatar á nuestros lectores.

El tío Martín era un honrado menestral cargado de hijos y de virtudes... ¡carga pesada en el siglo XIX! Pedro, un huérfano, sin otros bienes de fortuna que sus brazos robustos y sus sentimientos nobles... valores que no se cotizan en ningún mercado bursátil del mundo.

La historia que unió á estos dos seres, humildes y desconocidos en la humanidad, es una historia que está dicha en cuatro palabras.

Una tarde de Enero salía el tío Martín de casa del alcalde, donde había terminado el blanqueo de algunas habitaciones. Al abandonar el portal tropezó con un niño que estaba amoratado y desfallecido por el frío y por el hambre.

—¡Demonio con el arrapiezo!.. gritó el tío Martín, que estuvo á punto de besar el santo suelo. ¿Por qué no te pones en medio del arroyo?

El niño apenas pudo balbucear una excusa.

Un estremecimiento prolongado se apoderó de todo su cuerpo, y el miedo mezclado con la fiebre se reveló en su rostro.

—¿Qué es eso, muchacho, qué es eso? dijo el tío Martín acercándose á él y dulcificando el tono de su voz. ¿Tienes miedo?

—Sí señor... ¡tengo miedo y tengo frío... y tengo hambre!

A estas palabras palideció el tío Martín.

Acercóse al niño, hincó una rodilla en tierra, y se puso á contemplar aquella fisonomía triste y resignada, en la cual el dolor había impreso su huella de una manera profunda.

Aquella fisonomía lo revelaba todo. Las almas grandes y generosas, mejor que la intensidad del placer, adivinan la intensidad del sufrimiento.

El tío Martín comprendió que aquel niño era un huérfano desvalido, sin más presente venturoso que su inocencia, y sin otro porvenir feliz que la muerte.

¿A qué interrogar con la lengua cuando los ojos eran testigos de tanta miseria? El tío Martín levantó en sus brazos al niño, le estrechó contra su pecho, y envolviéndole en su capa, echó á andar apresuradamente.

Por primera vez aquellos dos corazones confundieron sus latidos. El infortunio y la caridad, unidos de esta suerte, formaron ese himno mudo que la virtud eleva al Creador. Las lágrimas que se resbalaron por las mejillas del tío Martín fueron el premio más cumplido de

(1) Ciudad antiquísima á dos leguas de Albacete.

su buena accion. ¡Qué otro más grato que esa silenciosa explosion del sentimiento que se deshace en llanto!

Por fortuna para el tio Martin, una boca más ó ménos no era cosa de cuidado para él, que en realidad no tenia más que siete hijos.

Pero en cambio ganaba siete reales de jornal, y váyase lo uno por lo otro.

Cuando llegó á su casa y dió cuenta á su mujer del hallazgo, hubo un momento de perplejidad. La pobre madre tendió la vista por la prole que hormigueaba en derredor suyo, y lanzó un suspiro que Job hubiera envidiado en el fondo de su pacientísimo corazon.

—¡Repara que no puede ser, que tenemos siete hijos!..

El tio Martin, en vez de los lábios, desplegó la capa, y dió á luz el hallazgo.

—¡Ay, pobrecito de mi alma!.. ¡Qué aterido está el ángel miol dijo la mujer del tio Martin. Dame, dame, le acerco á la lumbre.

—Mejor será que le acerques á una cazuela de sopas—contestó el menestral soltando la carga.

—Tienes razon; voy á hacérselas enseguida.

El tio Martin se acercó á su mujer, y la estrechó entre sus brazos.

La pobre madre exclamó:

—¡Cómo ha de ser!

—Dios nos ha mandado otro hijo más. Hay que cumplir sus mandatos.

Desde aquel momento Pedro formó parte integrante de aquellos séres, y tuvo los tres bienes más precisados de la tierra: una familia, un hogar, un pedazo de pan.

Y el niño se hizo hombre y sintió los tres amores más necesarios al alma: el amor á Dios, el amor al trabajo y el amor á sus semejantes.

Cuando Pedro cumplió veinte años y se dió cuenta de su pasado y su presente, comprendió lo que debia á aquellos pobres jornaleros que le habian prestado el dulce nombre de padres, y su corazon se abrió á la gratitud como el cáliz de la flor á la primera luz del dia.

Así trascurrieron algunos años: el tio Mar-

tin siendo modelo cumplido de virtudes, y Pedro la envidia de los mancebos del pueblo y el encanto de las mujeres.

Porque Pedro era tan hermoso de alma como de rostro, y nadie le aventajaba en apostura y vigor. La vida se desarrollaba poderosa en sus grandes y rasgados ojos negros, y habia en sus movimientos un sello especial de dulzura y distincion que formaba indefinible contraste con su traje habitual.

¿Qué extraño, pues, que todas las miradas se fijasen en Pedro? ¿Qué extraño que una mujer grabase su imágen en lo más recóndito de su corazon para acariciarla en silencio?

Pero ¡ay! el amor no es esclavo á quien fácilmente se domina. Un dia vió Pedro el rostro de una mujer coloreado por la ansiedad y el rubor, y al contacto de aquella mirada un estremecimiento turbó su razon y sus sentidos.

¿Qué más necesitan dos almas amantes para comprenderse que una mirada? Pedro se sintió subyugado, y una suprema felicidad, desconocida para él, vino á enriquecer sus esperanzas con las más risueñas ilusiones.

Aquella mujer estaba léjos, muy léjos de él por su clase, su posicion y su fortuna; pero el amor no reconoce vallas, y Pedro vió desplomarse una á una todas las que forjaba su imaginacion calenturienta y recelosa.

El misterio más profundo venció todas las envidias y todas las recriminaciones, y un dia Pedro pudo leer estos renglones, que eran la realizacion de sus más halagüeñas esperanzas:

«Huérfana y rica, muchos fingen querer mi mano, pero ninguno la obtendrá, porque tú eres el elegido de mi corazon. Dentro de un mes no habrá leyes humanas que puedan entorpecer la sagrada union de nuestras almas. Hasta entónces prudencia y sigilo, que yo te juro, Pedro mio, que serémos dichosos y bendecidos por nuestros padres. ¿Qué más necesitamos para ello que tu amor y mi fé?»

Esta carta suspendió por un instante el aliento de Pedro, porque hay alegrías que embargan el espíritu más que el dolor. Por fin, rompiendo en gritos de entusiasmo, exclamó:

LA FLOR DE MI SUEÑO.

POLKA PARA PIANO, DEDICADA A LA SRTA. DOÑA GREGORIA JORRETO Y PANIAGUA,

POR

D. ILDEFONSO R. TAPIADOR.

The image displays a musical score for a piano polka. It consists of six systems of music, each with a grand staff (treble and bass clefs). The first system includes a 3/4 time signature and a key signature of one flat. The second system has a '3.a' marking above the staff. The third system contains the instruction 'Se repite la 1.ª parte' in a box. The fifth system ends with 'D. C.' in a box. The notation includes various rhythmic values, accidentals, and dynamic markings.

PRECAUCIONES.



Un cantante que piensa contratarse para el teatro Real, se engulle unos cuantos diccionarios de Calépino y de Madoz, temeroso de que cierto periódico diga que su voz sale con poco volumen.

LOS ARTISTAS CUADRUMANOS.



Los carteles del Circo anunciaron que la función se suspendía por indisposición de uno de los principales artistas. El doctor ofrece espontáneamente á Mr. Bidel sus servicios en obsequio á la compañía.

—¡Unidos!.. ¡Unidos para siempre!.. Dentro de un mes seré el hombre más feliz de la tierra.

—Dentro de un mes—dijo el tío Martín penetrando de repente en la habitación donde estaba Pedro—dentro de un mes habremos terminado la obra más importante de nuestra vida.

—¡Una obra!

—Sí, hijo mío, sí; el revoque de la fachada de la iglesia parroquial de***. Ya ves si la cosa tiene importancia.

—Bien, maestro, haremos lo que V. quiera.

Y Pedro se alejó del tío Martín para gozar á solas sus sueños de felicidad *futura*, sin adivinar que aquellos sueños eran la felicidad *presente* más grande que podía disfrutar su corazón.

II.

Verdaderamente la iglesia parroquial de*** era tan extraña como fea.

Examinada á primera vista presentaba el aspecto de un elevadísimo torreón cuadrado, ennegrecido por el tiempo. Era más bien atalaya del feudalismo que morada de aquel ángel de que nos habla Chateaubriand,

El ángel de las victorias
Que hace voltear las campanas.

Pero examinada detenidamente, presenta una particularidad digna de mencionarse.

La parte superior de la torre era de piedra y la inferior de tierra (1). Es decir, la base se hallaba invertida, y el monte sustentaba la montaña. Parecía un guerrero del siglo XII erigido bajo el casco y la coraza.

Bruñir las armas del guerrero: hé aquí la misión del tío Martín. Ya la piqueta demolidora había borrado las huellas del pasado de aquella base potente que tan orgullosa se alzaba bajo su mole de granito.

Faltaba picar la piedra y rehacer las líneas del cornisamento, deshechas por las lluvias y los huracanes.

(1) Así está construida la torre de la iglesia de San Juan de Albacete.

A medida que la obra tocaba á su término, el tío Martín estaba más satisfecho y orgulloso.

—Mañana quedará esa mole de piedra blanca y lustrosa como si fuera de mármol, dijo un día el tío Martín.

Y con efecto, al día siguiente, á los primeros rayos del alba ya estaban los dos albañiles sentados sobre un largo andamio, dando la última mano á su tarea.

Ocho horas bastaron para dar cima á aquella empresa, de alta importancia para tan modesta población, y de proporciones colosales para tan humildes jornaleros.

—¡Bendito sea Dios—exclamó el tío Martín tirando la llana y la piqueta y limpiándose el sudor que bañaba su rostro.—¡Ya hemos acabado!

—Ya hemos acabado para siempre—dijo Pedro sonriéndose con orgullo.

—¿Cómo para siempre?

—Es un secreto que no puedo revelar á V. hasta mañana... ¡Qué quiere V., tío Martín! Hay un plazo por medio, y yo no puedo portarme como un chiquillo... Mañana lo sabrá V. todo. Hoy bástele á V. saber que estoy muy alegre porque soy el más dichoso de los hombres.

—Pues basta y sobra para que yo también esté alegre y sea feliz.

Y el tío Martín comenzó á frotarse las manos con fruición extraordinaria.

De repente, un chasquido sordo y penetrante heló la sangre de sus venas.

Pedro sintió en sus manos el sudor de la agonía.

Acababa de crujir el andamio donde ambos estaban sentados.

Hay situaciones que el pensamiento abarca súbitamente, pero que la pluma no puede describir.

El tío Martín y Pedro estaban en el dintel de la muerte.

Aquel ruido pavoroso no dejaba lugar á dudas. La tabla que sostenía á los dos albañiles iba á romperse instantáneamente; cualquier movimiento, cualquier esfuerzo bastaba para precipitar la caída. La mano no llegaba á los ex-

tremos de la tabla para poder asir una cuerda; no habia un ángulo saliente, un punto de apoyo, un medio de salvacion. Delante la superficie de granito, encima la inmensidad, debajo el abismo.

—¿Qué hacer?

Pero comprendió con la rapidez del rayo que la tabla donde estaban no podia sostener dos personas; que era forzoso aligerarla de peso, que sobraba uno... y que ese uno debía sucumbir.

—¡Usted tiene hijos!.. ¡Muchos hijos!.. Yo soy solo en el mundo... ¡Que Dios se apiade de mí!

Y estendiendo rápidamente las manos hácia el vacío, Pedro se dejó caer á plomo, yendo á estrellarse contra las piedras de la calle.

Mudo de estupor el tío Martin, sintióse arrastrado por vértigo espantoso; un estremecimiento convulsivo se apoderó de todo su cuerpo y cayó con las manos crispadas sobre la tabla, por la cual logró arrastrarse hasta tocar á uno de sus extremos.

Cuando el tío Martin, con los ojos desencajados y el semblante cadavérico llegó á su casa y quisieron interrogarle.

—No me preguntéis... no me preguntéis—exclamó.—¡Pedro! ¡Pedro mio de mi alma!

Y sin dar salida al llanto que anegaba su corazón, cayó de nuevo desplomado en los brazos de su mujer y de sus hijos.

III.

Ni una lápida, ni una cruz, ni una fecha recuerdan aquella heroicidad sin ejemplo en los fastos de los grandes sacrificios humanos.

La tiranía y la barbarie tienen su epopeya en la historia de la humanidad. Neron y Atila prestan su nombre á la poesía y al lirismo.

Se habla de los grandes crímenes; se enmudece ante las grandes virtudes.

Napoleon llena el mundo.

Pedro llena... la memoria débil de algunos viejos albacetenses.

Y sin embargo, Napoleon el Grande no llegaba á la grandeza de Pedro el albañil.

¡Sacrificar la vida! Eso lo hace cualquiera por egoismo, por orgullo, por desespera-

cion, por dignidad. Eso pudiera haberlo hecho Napoleon.

¡Sacrificar su amor, su felicidad, sus esperanzas! Eso lo hacen pocos, muy pocos. Eso lo hizo Pedro el albañil.

Cuando me relataron este suceso tendí la vista en rededor buscando un monumento digno de Pedro.

Nada... nada habia en la tierra. Elevé la vista al cielo... ¡Es cierto—me dije—allí, allí debe estar!

Y me alejé murmurando:

—Puede faltar á la grandeza de la virtud la gloria humana... jamás le faltará la gloria divina.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

PLATA MENESES (1).

—

LETRILLA.

La dama que siendo fea
y pasando de jamona,
su oscuro cútis blanquea
con agua de Barcelona;
y luego luce un tocado
que tienda de tiroleses
parece, por lo historiado:
plata Meneses.

—

Los que intentan figurar
que viven en la opulencia
y se hacen por todo dar
tratamiento de Excelencia,
y, aparte de otros fracasos,
un regimiento de *ingleses*
va siguiéndolos los pasos:
plata Meneses.

—

La señorita que va
llena de cintas y lazos
y se viste con retazos
que desechó su mamá,

(1) Esta *letrilla* formará parte del libro de poesías político-humorísticas, que próximamente debe dar á la estampa el Sr. Martos Rubio, con el título de LA CHARANGA.

y, echándola de sencilla,
solo sabe hablar de vieses,
de flecos y de puntilla:

plata Meneses.

—

El hacendista indiscreto
que perora en el café
y á todos habla en secreto
de un proyecto que posee,
para, en un momento dado
hacer que suban los treses,
tan altos como el tejado:

plata Meneses.

—

El empleado que va
á la oficina el primero,
y dan la hora, y se está
hasta que se va el portero,
y el que su intento penetra
observa que muchos meses,
apenas hace una letra:

plata Meneses.

—

El ministerio que augura
el fin de tanto desastre
y solamente procura
llenar la tripa de *lastre*,
y, para contrarrestar
de la suerte los reveses,
no se descuida en ahorrar:

plata Meneses.

M. MARTOS RUBIO.

* * *

EL MONASTERIO DE YUSTE.

—

LEYENDA HISTÓRICA.

—

(Continuacion.)

—De Alcalá de Henares, señor.
—¿Cómo te llamas?
—Miguel de Cervantes Saavedra.
—¿Eres pobre?
—Hidalgo y pobre, señor.
—Pues bien: toma esta carta, visita en mi nombre al Cardenal Aquaviva, que reside en

Madrid, y hallarás en él un protector noble y generoso que te asegurará algún día una posición brillante en la Iglesia ó en el foro.

—Gracias, señor, exclamó Cervantes con voz balbuciente y entrecortada. Estoy conmovido... vedme... estoy llorando, y no sé, señor, cómo he de expresar á V. M., sino con lágrimas, mi gratitud eterna, mi eterno reconocimiento.

—Tienes génio y talento, Miguel: buscaba un poeta, y lo he encontrado; necesitas un protector y te le ofrezco. Cumplo con mi deber; sé bueno, y Dios protegerá en su camino á Miguel de Cervantes Saavedra, para que sea digno un día de su pátria y de su Rey. Y tú, Pablo, ¿cómo te llamas?

—Pablo de Céspedes, señor, descendiente de los caballeros Céspedes, domiciliado en las villas de Noblejas y Dos-Barros.

—Entonces, Pablo, reconoces por ascendiente ilustre á Gutierre Céspedes de Losada, esforzado capitán que se distinguió ventajosamente en las guerras de la Reconquista. Hidalgo de claros blasones, luchó denodado en la jornada sangrienta de las Navas de Tolosa, y hoy en Ubeda, y mañana en Cazorla, siempre se ha encontrado tu familia entre los esforzados adalides, que teniendo á raya á los infieles yermaban sus tierras en rebatos y algaradas.

—Gracias, señor.

—Toma esta carta: el general de la Compañía de Jesús, el Padre Diego Laynez, ilustre por su fama en sabiduría y santidad, será desde hoy tu patrono, el ángel de tu guarda. Tu porvenir, Pablo, está asegurado, porque el Padre Diego Laynez, despues del Pontífice Pablo IV será el jefe de la cristiandad.

—¡Ah, señor!

—Estoy pagando el servicio que me habeis prestado; Dios permitirá que mi voluntad se cumpla. Y tú, Juan, ¿cómo te llamas?

—Me llamo Juan de Herrera, señor.

—Bien: el Conde de Burens ha sido mi familiar, mi amigo muy querido. Ya sé que orará á Dios por mí todos los días. Hoy es el consejero aúlico del Rey Felipe II, y viven en la intimidad de dos hermanos. Toma esta carta: el Conde de Burens será también tu amigo

y la proteccion decidida que le demando para tí, será, no lo dudes, Juan, el augurio feliz de tu fortuna. Tomad ahora novecientos ducados para que podais emprender vuestra peregrinacion; la marcha es larga y penosa; que os proteja Dios en vuestro camino.

—Gracias, señor, éxclamaron los artistas conmovidos.

—Ahora, continuó Cervantes, voy á pedir un favor á V. M.; es el último, Señor, y no vacilareis en concedérmelo; que permita V. M. á estos pobres artistas besar su augusta mano.

—Venid á mis brazos, exclamó el Emperador levantándose. Artistas como vosotros son dignos del corazon del Emperador Carlos V.

—Gracias, Señor, exclamaron los artistas conturbados al verse en brazos del Emperador.

—Ya os he dicho que los grandes artistas han sido siempre dignos de mi corazon. Recordad una historia que encarna una página bella de mi vida. Me hallaba un dia delante de Ticiano; estaba haciendo mi retrato; el pincel se desprendió de sus manos, y al caer al suelo me apresuré á recogerlo diciéndole: *el Ticiano merece ser servido por el César* (1). No os sorprenda, pues, si os abraza el Emperador Carlos V. Un artista puede ser la mano invisible de la Providencia que brota en la tierra para redimir el mundo y purificar muchas almas y regenerar muchas conciencias. Los grandes hombres nacen y mueren con una oportunidad admirable. Dios necesitaba despertar el alma de la humanidad cancerada con la lepra del sensualismo y la idolatría, que habian corrompido el mundo, divorciándole del cielo. Era necesario depurar tanta conciencia encenagada en la impureza, y brotaron tres hombres, enviados de Dios, que con la audacia del génio han conmovido el mundo. Ticiano, Miguel Angel, Rafael. Sed, hijos míos, dignos de ellos. Partid, pues; entrad en el gran mundo; sed honrados; conservad inmaculada la fé de vuestros padres, defended la religion de vuestros Reyes y Dios abonará vuestra causa, que es la suya. Adios, hijos míos; y en medio de esos in-

mentos huracanes que agitan la vida humana, orad alguna vez por el hermano Siervo de Dios.

—¡Ah, Señor! Miguel de Cervantes Saavedra recordará eternamente este dia, el mas memorable de su historia, y si Dios le inspira, no lo olvidará, Señor, la causa de la humanidad será su causa.

Cervantes se arrodilló delante del Emperador.

Pablo de Céspedes y Juan de Herrera se postraron tambien de rodillas.

Carlos V estendió las manos sobre sus cabezas y los bendijo.

Despues se enjugó una lágrima.

Los tres artistas salieron de la celda revelando en sus fisonomías la impresion dolorosa que les habia causado aquella despedida.

VIII.

CONCLUSION.

Trascurrieron algunos dias, y los tres artistas llegaron á Madrid.

El Cardenal Aquaviva, tipo característico de la afabilidad italiana, hospedó á Cervantes en su mismo palacio, ofreciéndole una proteccion decidida, digna del cenobita de Yuste.

Poco tiempo despues, Cervantes acompañaba á Roma al Cardenal, llamado como asistente al sόlio Pontificio para conferenciar con el Papa Pío IV.

Dos años mas tarde falleció Aquaviva, víctima de la malaria de Roma.

Cervantes, sin recursos ni proteccion en un país extraño, sentó plaza en las banderas de Marco Antonio Colona, Gran Almirante del Pontífice.

La cristiandad y el islamismo tenian pendiente un duelo á muerte, desde el asalto de la Isla de Chipre y el desmantelamiento de Nicosia, Limasol y Pafos.

España, Venecia, Sicilia, Génova, Luca, toda la Europa cristiana habia sido citada al combate por el Pontífice Pío V.

El dia 5 de Octubre de 1571, las escuadras de toda la cristiandad, bajo el mando de don Juan de Austria, bastardo de Carlos V, vieron salir el sol en el golfo de Lepanto,

(1) Histórico.

Tres horas despues se hallaban frente á la escuadra turca, compuesta de 224 velas á las órdenes de Alí-Bajá.

El islamismo y el cristianismo debian disputarse aquel dia el imperio del mundo.

Cervantes luchó como valiente é intrépido soldado, perdiendo la mano izquierda en el combate.

(Se continuará.)

* * *

LORD BYRON.

—

SONETO.

Aguila altiva de robusta garra,
Es el humano corazon su presa;
Y ángel caido, su fatal empresa,
Perder al hombre con cancion bizarra.

El santo velo del pudor desgarrá,
Sobre el amor y el bien su escarnio pesa,
Fé, religion, moral, misterios, huesa,
Todo á su carro triunfador lo amarra.

Arde por fin de indignacion el mundo,
Corre á buscar al mónstruo del Averno
Para aplastarle con su férrea clava;

¡Llega... y halla que el *mónstruo sin segundo*
Es un hermoso corazon tan tierno
Que muere mártir por la Grecia esclava!

* * *

OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION.

—

Cuentos del pastor.—Con este título acaba de publicar una preciosa coleccion de historietas morales el conocido escritor D. Cayetano Collado y Tejada.

El fin principal de esta obra es enseñar á los niños á ser bondadosos con los animales, y de seguro que el autor ha de conseguir su propósito. En el número próximo publicaremos uno de los cuentos, á fin de que nuestros suscritores tengan idea de ello.

El editor D. Urbano Manini acaba de publicar y poner á la venta en todas las librerías, un nuevo libro de Henry de Kock, titulado *El amante de Luceta*.

TEATROS.

REAL.—El Sr. Robles ha contratado en París á las primeras donnas Sras. Devoyad y Moisset, al barítono Sirozzi y al primer bajo Sr. Nanneti, los cuales alternarán durante la presente temporada con los artistas que hoy actúan en el régio coliseo, en union del eminente Tamberlick, cuya próxima llegada hemos anunciado.

ESPAÑOL.—Este teatro está de enhorabuena; *El esclavo de su culpa* hace que se llene completamente todas las noches de una escogida concurrencia, que aplaude sin cesar y con justicia las innumerables bellezas y los atrevidos pensamientos de la obra.

Felicitemos al jóven poeta Sr. Cavestany, y á la Srta. Contreras, la Sra. Dardalla y el señor Vico, que no pueden tener más acierto en el desempeño de sus difíciles papeles.

COMEDIA.—*La evidencia*, preciosa comedia en tres actos, escrita con inimitable facilidad por el aplaudido autor D. Francisco Perez Echevarría, ha sido la última obra representada en este afortunado teatro, habiendo tenido ocasion de probarnos en ella sus eminentes dotes de artistas las Sras. Alvarez, Tubau y Valverde y los Sres. Mario y Zamacois. Esta noche se estrenará *El chiquitin de la casa*, de cuya obra hay grandes esperanzas.

ZARZUELA.—El sábado próximo tendrá lugar en el favorecido teatro de Jovellanos la primera representacion de la zarzuela nueva, de espectáculo, en tres actos, arreglada á la escena española de la ópera cómica francesa *Les cloches de Corneville*, por el distinguido poeta D. Luis Mariano de Larra, música de Robert Planquett, con el título de *Las campanas de Carrion*. Tenemos las mejores noticias. La empresa no omite gastos para ponerla en escena con todo el aparato que su argumento requiere.

APOLO.—Mañana sábado se estrenará en este teatro el pasatiempo de grande espectáculo en dos actos, titulado *El empresario de Valdemorillo*, (segunda parte de la trilogía, *Los Madriles*), el cual será presentado en escena con extraordinario lujo, estrenándose cuatro decoraciones.

MADRID: 1877

Imp. de la V.^a de García y C.^a, á cargo de A. Moreno
Conde de Barajas, 1.

ANUNCIOS DEL CASCABEL-PRECIOS CONVENCIONALES.

LA AGENCIA GENERAL DE ANUNCIOS para España y extranjero de F. M. Calahorra y compañía, Carretas, 39, Madrid, está encargada exclusivamente de la recepción de los anuncios.

Se acordarán á nuestros favorecedores todas las ventajas posibles para la inserción de sus anuncios con exactitud y economía.

Dirigirse Carretas, 39, entresuelo.

NOVEDADES

tenemos en sortijas, alfileres, pendientes, guardapelos, cruces, collares, cadenas, relojes, botonaduras, pulseras, aderezos y otros varios géneros, todo en oro y plata, guarnecido con turquesas, perlas y otras piedras finas. Ibo Esparza.

33, MONTERA, 33.

CHOCOLATES

DE

MATIAS LOPEZ Y LOPEZ.

MADRID-ESCORIAL.

Se venden en los establecimientos más importantes de España, y, á fin de que no los confundan con otros, exigid la verdadera marca y nombre.

GRAN BAZAR DE LA UNION. MADRID.

Los grandes surtidos que semanalmente recibe esta casa; la constante afluencia de compradores; las expediciones continuas que hace á provincias y la fama de que goza en toda España, son la mejor prueba de que EL BAZAR DE LA UNION es el establecimiento mejor provisto y más barato de cuantos existen en la Península, en muebles, lámparas, camas, manguitos, paraguas, mantas para camas y otros sin número de artículos: presenta surtidos como nunca los hemos conocido, por su inmensidad y baratura.

Las familias que comprendan sus intereses no deben comprar nada, sin visitar antes el GRAN BAZAR DE LA UNION, calle Mayor, número 1.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILITICA, ANTI-VENEREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y las herpes en todas sus formas y períodos.—50 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente en muy pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo fluio blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPEPANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PILDORAS TONICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de cada nacion.

DEPÓSITO GENERAL:

Dr. MORALES, Carretas, 39, MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite CONSULTAS POR ESCRITO, previo envío de 40 reales en letra ó sellos de franqueo.—CARRETAS, 39, MADRID.

TIMBRES PARA CARTAS.

CON LA MÁQUINA NORTE-AMERICANA.

Cajas de papel desde 6 rs. en adelante.

Se timbra gratis en cuatro colores el papel de la casa con letras enlazadas y oblongas.

Timbres imperiales sin necesidad de plancha, 40 reales el ciento. Timbres en alto relieve, 10 rs.—Papel inglés y del Japon.

Mendoza, Puerta del Sol, 15.

JARABE DE QUINA FERRUGINOSO

IODOBROMURADO.

DEL LIC. DON JACINTO MORENO.

Este jarabe está sustituyendo con notabilísima ventaja al aceite de hígado de bacalao, especialmente en la clorosis, anemia, eserófulas, raquitismo, histerismo, etcétera.

Depósitos, Sres. *Ulzurum y Angulo.*

Se sirven pedidos hechos al autor en Almagro, provincia de Ciudad-Real.

CUENTOS FANTASTICO-MORALES

POR

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

Se ha publicado la 3.^a edición, que contiene 12 cuentos, lujosamente impresos.

Precio 6 rs.

Se admiten pedidos en la Administracion de EL CASCABEL, Madrid, Mayor, 123.

DERECHO

ADMINISTRATIVO PROVINCIAL Y MUNICIPAL

POR

D. FERMIN ABELLA.

Esta importantísima obra, indispensable á todas las Diputaciones y Ayuntamientos, acaba de publicarse en cinco tomos, con 4.000 páginas de lectura, y se remite certificada por 32 pesetas á los que la pidan al autor, calle de las Torres, núm. 13, Madrid.

LA FORTUNA.

LOTERIA NACIONAL.

Administracion principal, núm. 8.

Sita en Platerias, Mayor, 78, Madrid.

Se sirven por el correo los pedidos de billetes ó fraccion de ellos que se hagan de *Provincias y Extranjero*, previo pago de su importe, franqueo y certificados por medio de comunicado, ó remitiéndolo en libranza del giro-mútuo ó letra de fácil cobro.

Nuestra gestion y cumplimiento en servir los pedidos que se nos hagan, están garantizados con nuestro cargo oficial, afianzando debidamente, y más que todo con la confianza que á nuestro desempeño sepamos inspirar al público en general.

EL DOCTOR MORALES,

MÉDICO-CIRUJANO, ESPECIALISTA,

ha trasladado su consulta de la calle de Espoz y Mina, núm. 18, á la de Carretas, núm. 39, principal, Madrid.

VIAJE ECONÓMICO Á LA EXPOSICION DE PARIS

DE 1878.

SOCIEDAD DIEZ Y SEVERINI.

EL CASCABEL sigue admitiendo suscripciones á esta acreditada sociedad, que llevará, traerá y dará de comer quince dias á sus suscritores en París durante la exposicion.

Se envian prospectos á quien los pida.

UTILIDAD PUBLICA.

La primera de España en chocolates puros, que los somete al análisis químico y á tribunales.

Es propia de D. Francisco Enciso de Ruiz, de Munilla, Rioja, y establece el único depósito en la córte, plaza del Progreso, 14, principal derecha. Precio de 5 á 16 reales libra.

El que una vez los pruebe, observará la bondad sobre los demás.